

LA COYUNTURA MILITAR Y SUS PERSPECTIVAS (II)

28 de agosto de 1980

Como complemento al análisis sobre la "Coyuntura Militar y sus Perspectivas" del 20 de agosto, tocaremos ahora u nos temas de carácter general. Son temas que ya estaban tocados en el material anterior, pero que creemos necesitan ser explayados un poquito más.

A) DESDE EL PUNTO DE VISTA POLITICO:
Situación de temor o terror dentro de la población.

Debemos asumir muy claramente que el desarrollo de una Guerra Popular, plantea, casi constantemente, situaciones de represión brutal y despiadada en contra de nuestra población, por parte de las fuerzas enemigas. Esto es particularmente cierto en Guatemala y especialmente en la coyuntura en que vivimos.

También debemos estar claros que, como efecto de esta represión, se presentan en la población situaciones de un temor bastante generalizado, situaciones de interrogantes sobre la responsabilidad de la represión y sobre los riesgos que todo esto supone. Digamos que en estos momentos y en los que puedan venir, la situación llega a su punto límite, hasta convertirse en inaguantable e insoportable.

Pero, junto a esta situación de temor, están actuando también todos los elementos de simpatía y adhesión al movimiento revolucionario; el deseo de que sobreviva, el deseo de apoyar a sus guerrilleros para que la situación cambie, no sólo su situación histórica de opresión, discriminación y explotación, sino también, y esto es una especie de detonante, la situación actual creada por la presencia del e nemigo en estos momentos.

Nos encontramos, entonces, con la contradicción latente que se podría expresar en estos dos términos: temor-simpatía, para ponerlo en los términos más generales y amplios de la población.

Es evidente que bajo esta situación de presión en contra de la población, el ambiente que podamos encontrar en algunos lugares no sea de un entusiasmo muy evidente, como fácilmente se presentaba al principio, sino que sea un tanto más restringido. Eso es absolutamente normal y así hay que entenderlo.

Esto no significa que el apoyo de las grandes mayorías haya bajado.

Lo que ha cambiado es la situación externa. Una situación externa que es, para expresarlo de una manera gráfica, de confrontación de fuerza. Estamos absolutamente seguros de que, junto al temor, lo que existe en todas las zonas en donde la represión se ha extendido, es una angustia muy grande, una ansiedad generalizada en la población sobre el destino de nosotros. Angustia y ansiedad que incluso puede superar sus temores individuales. ORPA y sus combatientes, su destino y su existencia, ya no es un tema ajeno o indiferente para la gran mayoría de todos los campesinos de la amplia zona en donde operamos.

La expectativa que hemos creado es mucho mayor de lo que nosotros podemos imaginar. En los ojos y corazones de Nuestro Pueblo - hay en estos momentos una incertidumbre sobre la situación, el interrogante normal de si podremos sobrevivir al gran despliegue de fuerza que hace constantemente el enemigo.

Esta es una situación transitoria y depende de nosotros el poderla definir y el definirla de hecho a favor del Pueblo y de su Organización. Estamos, en otras palabras, en uno de los momentos o fases decisivas de la guerra.

Esta definición nos puede llevar algunos meses; no es una situación de solución inmediata. Supone de nuestra parte un trabajo inteligente y valeroso, tanto en lo político como en lo militar.

Trataremos de sintetizar algunos criterios que debemos seguir y aplicar como orientaciones:

- 1o.) Para neutralizar o superar la situación de temor en la población, ésta debe encontrar por parte de nuestros combatientes y oficiales una actitud de SERENIDAD Y SEGURIDAD absolutas. Por lo que es muy importante que quienes tomen contacto con la población sean siempre los compañeros que destaquen por su seguridad y empuje.
- 2o.) No aceptar de ninguna manera que la represión es por causa - nuestra. Plantear que la bestialidad del ejército es debida a su incapacidad para combatirnos y al odio que tiene en contra del pueblo. Que la represión siempre ha existido; lo que pasa ahora es que, en lugar de sufrirla pasivamente, estamos combatiendo para acabar con ella. Que nosotros, como combatientes, nos arriesgamos igual o más que la población y que, como hijos del Pueblo que somos, nuestro deber es combatir contra los enemigos de Nuestro Pueblo.
- 3o.) Que siempre la población nos encuentre en condiciones y disposición de combatir, aunque el combate no pueda realizarse por razones de carácter militar. Pero sobre todo, que no vean que tenemos temor frente al enemigo, ni a sus bombardeos de todo tipo.
- 4o.) Generalizar nuestra presencia en todos los lugares que sea posible en cada zona. Combinar sistemáticamente las opera--

ciones militares con las de propaganda; éstas, sobre todo en los lugares en que le pueda resultar sorpresiva al enemigo. En otras palabras, multiplicar el número de ocupaciones silenciosas de casas o ranchos, caseríos, aldeas, fincas, etc.

Todo este trabajo hay que realizarlo sin violar las normas de seguridad y tomando todas las medidas necesarias de protección.

En otras palabras: necesitamos que nos vea la gente. Es exactamente lo contrario de lo que nos sucedía en la etapa de preparación en que el trabajo era tan secreto. Ahora lo único secreto deben ser nuestros campamentos y nuestras normas de seguridad.

No debemos replegarnos de manera que no nos mire nadie. El objetivo ahora es ver la mayor cantidad de gente posible, que estemos en la mayor cantidad posible de lugares. Esto juega un triple papel:

- a) nos permite descongestionar los lugares en donde se concentra la represión, al mismo tiempo que le armamos un rompecabezas bastante serio al enemigo.
- b) Incendiamos todo el campo con nuestra presencia y le disputamos a cientos de miles de personas al enemigo. La mejor medida contra la represión es obligar al enemigo a tenerla que ampliar tanto que le sea imposible realizarla; o si la realiza, encontrará enfrente un mar popular encrespado y tormentoso, presto a supultarlo.
- c) Así se nos ofrecen más posibilidades de operaciones militares, dado que el enemigo se ve obligado a desplegarse y movilizarse más. Estas operaciones militares pueden ir, desde un simple hostigamiento a su vanguardia o retaguardia con parejas de francotiradores, hasta las emboscadas de aniquilamiento, utilizando toda la técnica disponible.

50.) En todas las operaciones que realicemos de este tipo, o de cualquier otro, en que se vea involucrada la población, siempre tenemos que ver la forma de que no se quemé nadie en lo individual. Por supuesto que a los primeros que hay que comprometer es a los comisionados, a las autoridades y a cualquier otro que se sepa tiene vinculaciones o simpatías con el enemigo. Dejar siempre bien esclarecida a la población para que cuando llegue el enemigo diga que nosotros les obligamos, etc. Los casos que se manifiesten de incorporaciones o de mucha simpatía, mantenerlos en la clandestinidad y tomar las medidas del caso para contactos posteriores.

Todo esto supone un gigantesco trabajo político que debe realizarse, sin descuidar en ningún momento todo el trabajo militar. Uno y otro juegan un papel indispensable y están íntimamente ligados. Porque si nosotros sólo conversamos, sólo mostraríamos una parte de nuestra

fuerza que siempre, ante los ojos del Pueblo, estaría coja, si no mostramos también nuestra fuerza militar. Hay que tener en cuenta que en estas circunstancias la fuerza militar le da perspectiva y viabilidad a lo político, ayudando a romper el círculo de temor o terror que el enemigo ha implantado.

B) DESDE EL PUNTO DE VISTA MILITAR

1. Abastecimientos:

Es evidente que, dadas las operaciones del enemigo y los puestos y medidas de control que toma, los medios de abastecimientos que tradicionalmente habíamos usado, tienen ya en estos momentos sus dificultades, algunas veces y en algunos momentos, bastante serias y peligrosas. Muchas veces, para resolver por los medios tradicionales un problema de abastecimiento, se corren riesgos desproporcionados, tanto de seguridad interna, porque puedan presionar a quien va a hacer las compras y después pueda mostrar el campamento, como de seguridad de nuestros militantes, que simplemente puedan quemarse y después ser víctimas de la represión.

Lo que planteamos ahora está encaminado a revisar nuestros métodos de abastecimiento. Advertimos que hay que matizarlo, pero también, con mucha inventiva, ir poniéndolo en práctica. No quiere decir que se abandonen por completo los métodos tradicionales; esos pueden servir y seguir siendo válidos en determinadas circunstancias, pero lo importante es no aferrarse a ellos, o quedar en la inactividad o impotencia cuando estos medios y recursos no están a la mano.

En cuanto a los abastecimientos, tenemos que implementar con toda celeridad, una política un tanto más audaz y abierta. Debemos, como en el anterior caso de la relación con la población, romper algunos de los esquemas que nos fueron válidos y útiles en la etapa de preparación, pero que ahora, en una nueva circunstancia, no sólo no son válidos sino que son muy limitados y hasta peligrosos.

En primer lugar, y esto dice relación a las ocupaciones silenciosas, nosotros debemos aprovechar éstas para aprovisionarnos de todo lo posible, comprando lo que necesitamos en los mismos lugares que ocupemos. Allí podemos comprar tanto las cosas que estén a la venta, como tratar de hacer arreglos para comprar lo que tengan para su consumo y que después ellos puedan conseguir en otros lugares; por ejemplo: azúcar, frijol, sal, etc. Claro que si esto planteáramos conseguirlo en una sola casa, nuestras posibilidades serían muy escasas. Pero sumando todo lo que así se puede conseguir en una aldea o caserío, puede significar una cantidad impor-

tante. Lo mismo respecto a la carne: en estas circunstancias es mejor comprar un animal y destazarlo nosotros o pedir que nos lo destacen, que mandar a comprar a un municipio determinada cantidad de libras de carne.

Esto es un ejemplo que nos puede resolver muy bien el problema de la alimentación balanceada y adecuada de nuestros combatientes. - Hay que tomar en cuenta también, que en algunos lugares tendremos que ejercer un poquito de presión o convencimiento para que nos vendan. Pero eso no importa, haciéndole ver con claridad a la población que ese es su aporte y dejándole una buena justificación para cuando llegue el enemigo.

Debemos ser muy escrupulosos en cuanto a pagar toda compra y combinar las compras con lo que pudiera ser un aporte por parte de la población, aportes que sin duda habrá y numerosos, como ya los hemos tenido en infinidad de casos.

Esta situación nos plantea, bajo el punto de vista militar, la organización de operativos de abastecimiento, tanto en los casos que pudieran estar vinculados con las operaciones silenciosas, como en otros específicos. Y sobre esto hay que hacer una valoración frente a los combatientes y frente a nosotros mismos. El resolver por los propios medios de la guerrilla lo sustancial del abastecimiento, se convierte en una tarea militar importante. De forma que lo que nos consiga la propia organización sea la reserva y el complemento.

Hay que seguir estudiando y aprovechando todos los movimientos de carácter comercial que se den, la infinidad de caminantes, comerciantes, etc. Este es un hecho que siempre, desde el principio, lo consideramos en el abastecimiento, y que ahora lo podemos aprovechar más.

Esto mismo nos da, por otro lado, en los frentes de combate, una mayor movilidad. Aunque, por supuesto, lo que voy a decir no es absoluto y haya casos en que no se pueda aplicar, la idea es que nosotros lleguemos a la comida y no tanto esperar que la comida llegue a nosotros. En todo esto el factor sorpresa y la información que tengamos de la movilización del enemigo es clave. Por supuesto que no por buscar comida vamos a ir a caer en emboscadas del enemigo o a tener choques imprevistos. Por eso decíamos que el abastecimiento hay que considerarlo como una tarea militar y aplicar en él todas las técnicas correspondientes.

También va la recomendación, como cuestión práctica, del uso del maíz molido. Siempre se debe disponer de un molinito. Esto nos da bastantes posibilidades, incluso de variedad. Veremos que pronto llegue un recetario elaborado por unos compañeros en un frente; ellos hicieron bastantes experiencias sobre la preparación del maíz molido, llegando incluso a preparar verdaderos manjares.

2. La Aviación:

Es evidente que el arma principal que usará el enemigo en contra de la población y en contra de nosotros es la aviación. Un arma por excelencia impresionante y ya con un carácter represivo de dimensiones masivas.

Hasta el momento la aviación no nos ha ocasionado ninguna baja, ni ha significado ningún inconveniente mayor, salvo el de la presión psicológica. Es muy probable que haya causado un impacto más fuerte dentro de la población, pero también está creando una situación de mayor repudio.

A nivel internacional es uno de los puntos claves para desenmascarar el carácter genocida del régimen, por lo que es una de las cosas que más les interesa ocultar. Es decir, que está usando un arma que, a la larga, se revertirá contra él de una manera contundente.

Frente al problema de la aviación, con respecto a la población, nosotros en términos generales tenemos que proceder de la siguiente manera:

- a) Advertir a la población del carácter intimidatorio de la aviación y desmitificar por todos los medios la impresión que ocasiona de poder absoluto y devastador.
- b) Seguir insistiendo en la preparación de refugios, tanto hechos como los naturales que puedan existir en el campo; convencerles y garantizarles la utilidad y eficacia de los refugios antiaéreos y hacerles ver la facilidad de construirlos.
- c) Ubicar el uso de la aviación en su justo significado: como una señal de debilidad y no de fuerza, como pudiera parecer.
- d) Hacer que todo el mundo proteste y reclame por todos los medios que tenga a su alcance y que difunda las barbaridades que comete la aviación. Incluso, con diplomacia, quejarse de ello frente a los mismos oficiales y tropa.

En cuanto a nuestras unidades y combatientes:

- a) A los que todavía no tienen la suficiente experiencia, hay que detallarles ampliamente los mismos elementos que dimos a la población sobre el tema, enriqueciéndolos con explicaciones más técnicas de carácter militar, para neutralizar el efecto psicológico.
- b) Hay que tomar en cuenta que después de cada operación, lo primero que llega es el helicóptero. Entonces hay que tomar las previsiones del caso, para tener en la retirada un refugio adecuado a cierta distancia del objetivo, que no esté al alcance de la infantería, pero que permita seguridad por cualquier ope

ración de bombardeo. Debemos tener invariablemente construídos o elegidos lugares de protección antiaérea. Una verdadera red de refugios, para cuando las condiciones de bombardeos pudieran arreciar en un futuro próximo y determinante.

Las emboscadas de fusilería son más seguras y eficaces si cuentan con su debida protección ingenieril de combate. Esto, aunque nos signifique un esfuerzo mayor en el trabajo, hay que realizarlo siempre; pudiéndolos dejar bien enmascarados, para poderlos usar después en cualquier momento que los necesitemos. Es cierto, repetimos, que supone más trabajo, pero supone también infinitamente más seguridad y tranquilidad para los combatientes. Debe constituirse en un hábito de carácter militar, verdaderamente invaluable, el construir trincheras y refugios tanto para este momento como para el futuro.

Claro que ésta no es la única manera que emplearemos en contra de la aviación, pero eso es harina de otro costal y ya en el futuro lo veremos...

- c) Por otra parte, debemos ir estudiando las posibilidades de tener emboscadas de fusilería (mientras conseguimos otros medios) para los casos de helicópteros, fundamentalmente. Aunque no nos los bajemos, el hecho de acertarles dos o tres tiros en su estructura, eso sí les da temor y quita maniobrabilidad a los aparatos y pilotos.
- d) Bajo el punto de vista político, y esto es muy importante, cada frente o unidad que sea víctima de bombardeos o los presencie de cerca, debe enviarnos el reporte más completo posible sobre los siguientes datos: tipo de avión, hora y lugar de bombardeo, número de placa del o de los aparatos comprometidos. Daremos un estímulo muy especial al Frente que consiga tomar fotografías de los bombardeos. Hay que responsabilizar a alguien en particular para la observación, como para los datos y fotografías. Que esta sea una tarea prioritaria. Observación con binoculares, etc, para mientras llegan unas máquinas especiales que estamos tratando de conseguir.

3. La Economía del Parque:

Este tema y el siguiente los tocaremos brevemente. La economía del parque es un tema siempre presente en todo movimiento guerrillero. Es tan viejo como el método mismo. Pero es necesario hacer de nuevo conciencia sobre él en estos momentos. Por todos es sabido que nuestra táctica de fuego es del todo diferente a la del enemigo.

Mientras la del enemigo es masiva e indiscriminada, la de nosotros es, o debe ser, selectiva y certera. El enemigo tira un volumen de fuego muy grande, tanto para impresionar como para protegerse y darse ánimos. Nosotros nos protegemos usando el terreno y la táctica y disparamos teniendo o buscando siempre la certeza de golpear.

Hemos notado con preocupación que el uso del parque se ha incrementado en nuestras operaciones de una forma un tanto desproporcionada, si la comparamos con el principio en combates similares.

Esto nos indica que nos hemos olvidado en alguna medida de los principios del uso del fuego guerrillero y de los problemas del abastecimiento que tiene una guerrilla. EL PROBLEMA NO ES TIRAR, EL PROBLEMA ES PEGAR. Y en esto tenemos que trabajar muy concienzudamente, sin que eso baje en absoluto nuestra capacidad de respuesta y ataque. Supone más serenidad y mejor colocación y protección, pero todo eso es posible si se trabaja sobre ello. Así que va un pedido especial para que se le ponga mucha atención a este problema.

4. El Hostigamiento a Distancia:

Veo que no lo hemos incorporado dentro de nuestra táctica y es un elemento que hay que usar e incorporar aceleradamente. Muchas veces el no usarlo nos impide realizar operaciones que tendrían un muy buen resultado, aunque no fueran acciones de aniquilamiento o de golpes fuertes. Pueden ser operaciones desde posiciones a 200 ó 300 metros en donde se hicieran dos o tres disparos solamente y después retirarse. Debemos usarlo con parejas de buenos tiradores.

Esto es válido tanto para las tropas de infantería en movimiento, como para los destacamentos acampados, como para las que se trasladan en vehículo. Dos o cuatro tiros bien certeros, detienen por un buen tiempo una marcha, ocasionan buenos problemas al enemigo y le desmoralizan grandemente. Sobre todo, lo desgastan.

Así que les pedimos LO INCORPOREN DE INMEDIATO y se monten con ese criterio tantas operaciones cuantas veces sean posibles y por donde menos se lo esperen: unas veces en la vanguardia, otras en la retaguardia, otras en el grueso, etc. Es sumamente importante usar este método en esta fase. Ustedes mismos comprobarán los buenos resultados que produce sin mayores riesgos, gastos o esfuerzos.